

Libreto de Producción

Dirección: José J. Guay

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIOPIEDRAS

LAS PALABRAS EN LA ARENA
Tragedia en un Acto

(Primer premio de la Asociación de Amigos de los Quintero en 1949)

REPARTO

ASF, jefe de la Guardia del Sanhedrin	Antonio Pedraza
NOEMI, su esposa	Mercedes Marchand
LA FENICIA, sierva	Vilma Moreno
JOAZAR, sacerdote del Templo	Johanny Negron
MATATIAS, fariseo	Juan A. Pardo
GADI, saduceo	Frank Santosa
ELIU, escriba	Elpiano H. Rivera

La acción en Jerusalén, hacia el año 30 de la Era Cristiana

Derecha e izquierda, las del ~~espectador~~ ^{actor}

ACTO UNICO

Un polvoriento camino limitado por el cercado de la casa de Asaf. Es un cercado muy bajo de tierra encalada que corre a lo largo de la escena, con un portillo en el centro y un poyo a la derecha de éste. Tras él se encuentran la casa y el huerto: una casa enjalbegada de una sola planta, pobre para nuestros ojos de hoy, y de la que se ve un ángulo, perdiéndose el resto en el lateral derecho. La monotonía de su pared sólo es interrumpida por la puerta, bien visible para el caminante, y una ventana con celosía. A la izquierda está el huerto, donde la familia cultiva legumbres para sus sustento, y un par de árboles frutales. Puede divisarse entre ellos la parte posterior del cercado, tras la que se pierde un confuso atisbo de callejuelas y terrazas. La mañana es seca y ardiente, relampagueante de azul, y la blancura de los muros devuelve la calcinada crueldad del sol.

Cena I

(LA FENICIA, sierva de la casa, sale al huerto con una espuerta para recoger hortalizas. Es joven, pero seca y angulosa, de menudos ojos inquisitivos y vivos ademanes. Nada más salir espía hacia el interior y, luego, tranquilizada, extrae entre sus ropas un higo seco y lo mastica con culpable fruición. Dirige una despectiva mirada a la azadilla, que descansa en el ángulo de la pared, y tira la espuerta junto a ella sin dejar de escuchar. La voz de NOEMI, desde dentro, la sobresalta).

NOEMI (Desde dentro.) Coge sólo seis o siete, las que estén más granadas. (Pausa.) ¿Me oyes. Fenicia?

LA FENICIA (Tragándose precipitadamente el higo antes de responder.) Sí, ama.

(Escucha un momento aún, y después, feliz, corre al cercado. Empieza a comer otro higo y se acomoda sobre el borde para mirar a la izquierda del camino. A juzgar por su turbia sonrisa y su actitud, está contemplando algo que ocurre a lo lejos y que le interesa. Después comenta en voz alta, dirigiéndose a la casa.)

El Rabí está predicando otra vez en las gradas del Templo. (Silencio. Para si misma.) Qué fastidio, no poder enterarse... Si mis orejas fueran tan buenas como mis ojos. (Haciendo pabellón con la mano.) ¿Tal vez... se oye? (Desencantada.) No. No. se oye.

((Sigue mirando. Pausa. Se mete otro higo en la boca.))

NOEMI (Desde dentro.) ¿Hay mucha gente?

LA FENICIA (Tragando aprisa.) Mucha. Cada día más (Pausa.)

NOEMI (Desde dentro.) ¡No mientas! Se te nota en la voz.

JRS
Guay

4022801

MDA

- FENICIA (Tragando de nuevo). De veras que no, ama. (Pausa breve.) Hay mucho gentío... y muchas mujeres... Es muy buen mozo el Rabí.
- (Sin dejar de mirar.) Ahora desemboca un tropel por la cuesta vieja... Me parece distinguir entre ellos a... (Pausa.) Sí. Es el amo.
- NOEMI (Desde dentro.) ¿Asaf?
- LA FENICIA Sí. ! Le brillan todas las armas! Va con gentes del Templo y del Sanhedrín. (Con júbilo.) !Ah, ya veo! Traen a una mujer. !Van a lapidar a una mujer!
- ② (Lanza en seguida una expectante y burlona ojeada a la casa para seguir mirando con aparente atención. Pausa. En la puerta de la casa asoma NOEMI, conteniendo su agitación y tratando de ocultar su miedo. NOEMI es hermosa; tiene la hermosura violenta y gastada de muchas mujeres morenas. Sus ojos son profundos, cansados, asustados. Grandes ojeras los circundan. La boca es dura y sensual, con un pliegue amargo. Mira fijamente a LA FENICIA, que advirtió su llegada, pero finge ignorarla y sigue hablando entre sonrisas que NOEMI no puede ver.)
- Ahora hablan con el Rabí y le muestran a la mujer... !La han tirado a sus pies!... Y cogen piedras... Gritan. Todos gritan y gesticulan... (Haciendo otra vez pabellón.) Sí. Parece que se oye... !Adúltera! Eso gritan. ¿No oyes, ama?
- NOEMI No.No oigo.
- LA FENICIA ¿Estabas aquí? Tus pasos son como de gacela... Nunca se te siente. ¿Vienes a verlo? (Pausa.)
- NOEMI ③ ¿Qué hace el Rabí?
- LA FENICIA (Divertidamente impresionada.) Espera... Sí. Parece como si estuviese... dibujando o escribiendo en el suelo... (Alborozada.) !Es como un niño ese Rabí! Se ha agachado y dibuja en la arena... Todos le preguntan con violencia... El amo no se queda atrás, se mueve por diez... Pero él no los escucha. (Pausa.)
- NOEMI !Oyeme!
- LA FENICIA No los escucha... Ahora se levanta y dice algo. La mujer no se mueve. !Semeja una muerta!
- NOEMI !Oyeme! (La sierva se vuelve súbitamente y atiende.) !Deja ya de fisgar, deja al Rabí, y al amo, y... a los demás!
- LA FENICIA ④ Yo fisgaba, ama, porque tú preguntabas. Creí que te gustaría saber.
- NOEMI !No me importa! (Pausa breve.) Acércate. (LA FENICIA se aproxima.) Has de hacerme ahora un servicio muy importante... Ya sabes... (Pausa. No sabe cómo continuar.)
- LA FENICIA (Insinuamente.) ¿Acaso, ama, quieres decirme algo para el centurión Marcio? (Pausa.) Ama, tu pie sobre mí. Habla sin reparo a tu sierva. Yo iré con gusto a avisarle; Marcio es bondadoso y generoso.
- NOEMI ⑤ Le dirás que mi señor marcha esta tarde a Betshaida.
- LA FENICIA Lo sé.
- NOEMI Calla... Va custodiando el envío de la Sinagoga. Tardará cinco días en volver...
- LA FENICIA Cinco días de dicha para mi ama, cinco noches de fresco amor...
- NOEMI (Disgustada.) Déjame concluir.
- LA FENICIA (Con falso efecto.) No te canses, ama. Debo decirle que venga esta noche, después de completas, y entre por el sitio que co-

noce. Que tú le aguardas llena de gozo, que reservas para él alegrías que no se pueden nombrar. Y que vuelva, que vuelva todas las noches, que tú le esperas siempre... Y que sea muy discreto, y que le adoras.

NOEMI (Molesta) Tú todo lo sabes.

LA FENICIA (Con una risita.) ¿Equivocué algo? (Se mete con descaro un higo en la boca.)

NOEMI ⑥ (Con ira.) ¿Qué esperas? ¡Parte ya! (Temerosa.) ¡Pero guárdate, recátate mucho, por Jehová!

LA FENICIA ⑦ Tu pie sobre mi cabeza, paloma. Descansa en mí. (Sale por el portillo y se dispone a marchar por la derecha.)

NOEMI Esperal (La sierva se detiene. Pausa breve Sin mirarla.) Dime qué hacen ahora frente al Templo.

LA FENICIA ⑧ ¿No quieres mirar? (Afable) ⑨ ¡Como una rosa encarnada estas! ¡Yo he decirle a Marcio de tu hermosura) (Va hacia la izquierda para mirar. Pausa.) No han lapidado a la mujer; todo se van. El rabí sigue escribiendo en el suelo... Ahora se levanta y habla con ellos. ¡Apenas se atreve a levantar la vista!. (Noemí inclina la cabeza.)

NOEMI Vasta. Vete ya. Y se discreta.

LA FENICIA (Marchando a prisa hacia la derecha.) ⑩ ¡Que sieguen mis ojos si otros ojos me ven con Marcio! (Sale. Luchando consigo misma, se aproxima NOEMI al cercado. Decídese, al fin, a mirar para la izquierda. Con un gesto de alarma se echa el velo y entra presurosa en la casa. Pausa. Mirando con miedo y rencor hacia atrás entra por la izquierda ELIU, el escriba Es pequeño y ratonil.)

ELIU ⑪ (Mascullando, a su pesar.) ⑫ ~~ε-II~~ Ladrón... de los dineros... de los pobres. (Sale por la derecha. Entra en seguida por la izquierda GADI, el saduceo. Es grueso, de piel reluciente. También mira atrás, aunque con más disimulo. Luego, divisa al escriba y le llama.)

GADI ⑬ ¡Eliú! ¡Eliú! (Pausa) Este cochino escriba no quiere explicaciones, ¡Eliú! (Se encamina a la derecha. ELIU aparece de nuevo, con los ojos bajos.) Acércate. ¿Es que huyes del galileo? (Pausa.) ¡Acércate. (ELIU se acerca.) ¿Huyes del Rabí?

ELIU ⑭ (Estallando.) ¡Maldición sobre tí y sobre todos los impíos saduceos como tú! También tú huyes de él.

GADI Buscándote a tí y a todos los cobardes que nos habéis abandonado.

ELIU (Estallando.) ¡Maldición sobre tí y sobre todos los impíos saduceos como tú! También tú huyes de él

GADI Buscándote a tí y a todos los cobardes que nos habéis abandonado.

ELIU ⑮ No había motivo para lapidar a la mujer. Yo no vi nada.

GADI ⑯ No, claro. Tú no les mulliste el lecho. No sería por falta de ganas.

ELIU ⑰ ¿Lo hiciste tú, acaso?

GADI No, claro. Tú no les mulliste el lecho. No sería por falta de ganas.

ELIU ¿Lo hiciste tú, acaso?

GADI ¡Gallina! De sobra sabes que había testigos. Otras veces se ha lapidado con menos pruebas. (Pausa.) Pero el Rabí escribió unas palabritas en el suelo... y el escriba Eliú corrió con el rabo entre las piernas.

ELIU ⑱ Y como para él saduceo Gadi también hubo palabritas... Gadi fué a ver adónde marchaba Eliú.

EL

GADI (19) !Deslenguado! !Maldita simiente farisaica!

ELIU (20) !Sí! Simiente de fariseo soy. Ellos son puros, son santos. Valen mucho más que vosotros.

GADI (Señalando a la ^{derecha} izquierda.) !Pues aquí tienes a tu amo, perro! (Por la izquierda aparece MATATIAS, el fariseo. Es alto y flaco; nunca mira de frente. Aunque viene nervioso, adopta, en cuanto ve a los otros, un aire austero y reposado. Avanza con la vista baja, moviendo como con pena la cabeza. Resuenan sor-damente unas filacterias. GADI, burlón.) ¡Huyes, Matatías?

MATATIAS (21) E. III No huyo de nada ni de nadie. !Jehová está conmigo! (Incapaz de reprimir su rabia.) !Y la ira de Jehová me posee! !Hay que matar a ese agitador que se atreve a profanar las gradas del Templo con sus plantas impuras! (Aspavientos.)

ELIU (Reverencial.) Así sea.

MATATIAS Escrito está: "No darás oído a las palabras del tal profeta, ni a tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os prueba para saber si le amáis." Y también: "El tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto; por cuanto trató de rebelión contra Jehová vuestro Dios."

GADI Te altera demasiado lo que ha escrito ese Rabí.

MATATIAS !No le llames Rabí! Los rabís sólo están en los templos. Ese es un galileo inmundo. !Sea anatema sobre él!

GADI Pero aunque ese galileo escribiese en la arena...

ELIU (Rencoroso.) Mucho te preocupan sus escritos. Motivos tienes.

GADI Pero aunque ese galileo escribiese en la arena...

ELIU (Rencoroso.) Mucho te preocupan sus escritos. Motivos tienes.

GADI (Furioso.) ¿Qué insinúas, perro?

ELIU !Perro del Señor, para morderte! (Se han oído carcajadas cercanas, y MATATIAS volvióse para otear el camino. El saduceo y el escriba sólo atienden a su odio. MATATIAS adopta posturas conciliadoras para ser visto de los que llegan.)

MATATIAS Paz entre nosotros, y que el Señor haga fructificar nuestra unión contra el galileo... (Llegan por la izquierda ASAF y JOAZAR; éste es sacerdote del Templo. Erguido, aunque vieja, su barba blanca ennoblece un rostro duro y energético, de acusada nariz aguileña ASAF, jefe de la milicia del Sanhedrín, es joven, pueril y arrebatado. Viste arreos militares. Eran de él las risas y sigue riendo, mientras señala con el dedo a los otros tres.)

ASAF (22) E. IV Miralos, sacerdote. Aquí vinieron a parar de su fuga. Talmente ante mi casa. ¿Tanto os turbaron las palabras que escribió el Rabí?

JOAZAR (Sentencioso.) No lo es.

ASAF (Riendo.) Le llamaré entonces Mesías, como sus adeptos...

MATATIAS !Abominación sobre ti!

JOAZAR (Grave.) Cálmate, Asaf.

ASAF (23) Lo cierto es que ese Mesías, o Hijo de David, o como queráis llamarle...

MATATIAS (24) !Galileo!

ASAF Ese galileo os ha hecho huir a todos. Y allí quedó la mujerzuela que merecía la muerte. (A JOAZAR.) Tú, como sacerdote del Templo, debiste imponerte. Mas también huyes del galileo.

- JOAZAR No es cierto. (25)
- ASAF (26) ¡Sí! ¡Es cierto! Y todo. ¿por qué? Por unas insignificantes palabras en la arena. Por unas palabras que borra el viento. (Empieza a reír hasta estallar otra vez en carcajadas.) Ese Rabí (Gesto del fariseo.) no carece de humor. (A ELIU.) ¿Qué escribió para ti? (Pausa.) ¿Prevaricador? (27)
- ELIU (28) (En ascuas.) No me acuerdo.
- GADI (29) (Riendo, contagiado.) Yo lo vi; estaba a su lado. Puso...
- ELIU ¡Calla, vil, embustero!
- GADI (Entre el regocijo de los demás, menos MATATIAS, que nunca ríe.) Puso: "Ladrón de los dineros de los pobres."
- ELIU (Fuera de sí.) Reíd, reíd. Yo os digo que el galileo es mago y tiene poder de adivinación. Se equivocó conmigo, pero...
- ASAF (Muy divertido.) ¿Se equivocó contigo?
- ELIU Pero yo vi lo que escribió para Gadi. ¡Bien te adivinó!
- GADI (Repentinamente serio.) Simplezas.
- ELIU (silabeando con odio.) "Corruptor de niñas. Eso puso el Galileo para tí.
- GADI (Rojo.) No sabes lo que dices. Quieres distraer la atención de tus robos calumniándome.
- ELIU ¿Olvidaste ya tu historia con la huerfanita?
- MATATIAS (Con los brazos en alto.) ¡Tapóname los oídos, oh Jehová, y presérvame de inmundicia!
- ASAF No reces en voz alta al Señor. También para ti hubo.
- MATATIAS ¡Mentiras, grandes mentiras serían! Ni siquiera las ley.
- ASAF "Hipócrita... y lujurioso."
- MATATIAS Falso. De evidente falsedad. Hace quince años que soy casto por el favor divino.
- ASAF (Con zumba.) Por eso te brillaban tanto los ojos ante el pecho desnudo de la adúltera.
- MATATIAS ¡De indignación! ¡De santa ira contra el pecado!
- ELIU Ese hombre tiene poder; un poder infernal. Dicen que pasó años instruyéndose con los esenios.
- JOAZAR (Terminante.) Los esenios no son magos. Es intolerable que un escriba crea en ese infundio popular.
- ELIU Los esenios no serán magos, pero Jesús lo es. Acertó con todos..., salvo en mi caso... y en el de Matatías. Para otros escribió también cosas muy verdaderas de su intimidad. (Pausa breve. Con respeto y malicia.) Y si el sacerdote accede a decirnos lo que para él puso con el dedo...
- JOAZAR ¡Bah! A mi me puso "ateo". (Un silencio expresivo.) ¡A mi, a un sacerdote del Templo de Jerusalén! (Ríe, pero nadie ríe con él. Pausa.) Es un falso profeta, y hay que matarle.
- ELIU, GADI y MATATIAS ¡Hay que matarle!
- ASAF Hay que conseguir que Roma nos deje matarle, o que el pueblo lo mate a pedradas, como habría hecho hoy con la mujer si no es por él.

- 30
JOAZAR Le prepararemos una hábil y espontánea lapidación...
- GADI Tan espontánea como la de hoy, pero más hábil...
- ASAF Sin que nadie pida al limpio de pecado que lance la primera piedra...
- ELIU Y Roma nada podrá decir.
- MATATIAS ¡Y la ley de Moisés será cumplida! (Pausa.)
- ELIU (Suave.) Y a ti, apuesto capitán. ¿qué te escribió?
- JOAZAR En efecto, ¿qué escribió para ti? (Todos rodean a ASAF, que ríe francamente.)
- ASAF Todos decis que se ha equivocado con vosotros. ¡Conmigo sí que se equivocó! Y lo escribió para mí, no hay duda, pues me miró antes de hacerlo.
- MATATIAS ¿Qué fué?
- ASAF La mayor tontería que podáis imaginar. Algo que no hice nunca.
- ELIU Dinos lo que fué. (Pausa.)
- ASAF (Riendo.) Lo he olvidado, tan infantil era. ¡Bah! ¡Palabras en la arena!
- JOAZAR No lo quieres decir.
- 31
ASAF Porque es una tontería. (Pausa. Ellos le miran disgustados por su silencio.) Bien, amigos; si entráis en mi casa mi esposa podrá servirnos un refresco.
- MATATIAS 32 ¡Abominación sobre mi antes que me atreva a mirar joven esposa alguna! (Vase por la derecha murmurando entre dientes, seguido servilmente del escriba.)
- GADI (Burlón.) Como no sea con los ojos brillantes de santa ira por el pecado ajeno, ya sabemos. (Volviéndose a los otros.) Declino tu oferta. Jehová sea con vosotros. (Los tres se inclinan y el saduceo se va por la derecha.)
- ASAF 33 ¿Y tú, sacerdote?
- JOAZAR No quiero privarte de los últimos momentos de compañía con tu esposa Noemi. Pero no lo hagas tan dulces que se te pase la hora de tu partida.
- ASAF Ya no estamos en la luna de miel. Es la hora quinta, y salimos a lannonna.
- JOAZAR El Señor sea contigo en este viaje.
- 34
ASAF El te guarde. (Se va JOAZAR por la derecha. ASAF salta con ímpetu el cercado.) ¡Noemi! ¡Noemi! (Ella sale rápida de la casa y se arroja en los brazos de su esposo.)
- NOEMI C V 35 Mi señor... (Se prodigan caricias. Quedan luego emparejados.) Te vi por la celosía. ¡Te esperaba con impaciencia! ¡Has tardado mucho!
- ASAF Aún tenemos cuatro horas para nosotros... ¿Está la Fenicia? (Pausa breve.)
- NOEMI Fué a un recado... (Dulce.) Estamos solos. (El la abraza con pasión.) ¡Pueden vernos!
- ASAF 36 (Contento.) Que rabie el que mire. Ve. (La conduce al portillo y salen. El se sienta en el poyo y atrae sobre sus rodillas a la mujer.)

se sienta en la roca

- NOEMI (Mirando al camino.) Puede vernos algún fariseo...
- ASAF (Risueño.) Como Matatías. ¿Le viste?
- NOEMI A todos os vi.
- ASAF Le invité a entrar y me dijo: "Abominación sobre mí, antes de mirar a ninguna joven esposa." Se marchó entre aspavientos. Todo lo hizo a propósito porque habíamos estado burlándonos de unas palabras que Jesús, el galileo, escribió para él en la arena. Tú esto no lo sabes.
- NOEMI (Grave.) Lo sé.
- ASAF ¿Lo sabes?
- NOEMI Desde aquí se ve todo. Ibais a lapidar a una mujer.
- ASAF Una adúltera. (NOEMI se desprende con suavidad para sentarse a su lado.) ¿Qué haces?
- NOEMI Así estamos mejor. (Pausa breve) ¿Qué decías de esa mujer?
- ASAF Una impura. Una adúltera. La llevamos a la plaza para lapidarla, y ese galileo...
- NOEMI 38 ¿El rabí Jesús?
- ASAF 39 No es un rabí, tonta. Es un galileo sucio y perverso. Matatis discurrió pedirle su parecer para ponerle en un apuro. ¡Buena contestación recibió! Por eso se ha negado a verte.
- NOEMI (Inquieta.) ¿Cómo?
- ASAF ¡Claro! El galileo es muy listo. Eliú, el escriba, dice que es mago. Yo no lo creo, pero hoy se arriesgó y supo acertar. Empezó a escribir en el suelo y la gente que había a su lado se marchaba rezongando. Pero Matatías insistía. (Confidencial.) Le gustaba la mujer, ¿sabes? Le gustan todas, y, como no se atreve a confesárselo, le da rabia. 40
- NOEMI ¿Y Jesús?
- ASAF Jesús escribió algo para él. (Recalcando.) "Hipócrita, lujurioso." Yo tenía que hacer esfuerzos para no reirme en sus narices, al ver la cara que puso.
- NOEMI ¿Sí?
- ASAF 41 Pero ellos lo tomaron por lo serio. Son unos cobardones. Hubo para todos. ¿Sabes lo que le puso a Gadi?
- NOEMI 42 ¿Acertó con sus impurezas?
- ASAF Justo: "Corruptor de niñas." Y a Eliú, "Ladrón de los dineros de los pobres."
- NOEMI ¿Será posible?
- ASAF ¿Te asombra? Pues espera a oír lo que escribió del sacerdote.
- NOEMI ¿De Joazar?
- ASAF Sí. Escribió: "Ateo." (Ríe ruidosamente.) Es graciosísimo, verdad?
- NOEMI (Ríe débilmente.) Sí.
- ASAF (Serio.) Y todos se fueron avergonzados. La mujer se salvó. (Feroz.) Ya caerá en otra ocasión. (Pausa.)
- NOEMI Asaf...
- ASAF ¿Qué?

- NOEMI (Vacilante.) Me hace daño verte así, tan nuestro amor. Quisiera verte siempre alegre, bondadoso, feliz... Como eres. (Le mira con angustiada expectación.)
- ASAF (Violento.) ¡Pobre mujer, dices? Ella pecó, se revolcó con un cualquiera, y la pompadeces. Rompió su hogar, traicionó arteramente a su esposo, ¿y la llamas pobre?
- NOEMI Pero matar a un ser a pedradas...
- ASAF (Gritando, casi) ¡La ley de Moisés es terminante!
- NOEMI (Agría.) Hablas igual que un fariseo.
- ASAF Y tú hablas lo mismo que el galileo, igual que ese agitador peligroso, que quiere destruir los hogares y perdonar, ¡siempre perdonar! Pero perdonando no puede haber familia, ni mujer segura, ni hijos obedientes, ni Estado, ¡ni nada! (Está rojo.)
- NOEMI (Temblorosa.) Asaf... 43
- ASAF (Levantándose de golpe.) ¡Calla! Sólo dices tonterías. (Se re-cuesta en el cercado al otro lado del portillo. Ella vacila un instante y se levanta para ir, con fingida humildad, a su lado.)
- NOEMI 44 (Zalamera.) ¿Se ha enfadado mi señor?
- ASAF (Volviéndose, con una media sonrisa.) Noemi, eres como una mula cananea.
- NOEMI ¿No perdona mi señor a su esclava?
- ASAF Sí, por esta vez. (Nervioso, con la cara de ella entre las manos.) Pero habrás de pagar por tus errores...
- NOEMI En buena moneda de cariño... (Le echa los brazos al cuello.) No deseo otra cosa. (Pausa. El se desprende.)
- ASAF 45 Hacer calor. Mal viaje vamos a tener. Voy a refrescarme.
- NOEMI ¿Quieres que te prepare agua de naranja?
- ASAF No. Beberé hidromiel que da fuerzas. (Llega al portillo.) Y tú... ¿no entras?
- NOEMI En seguida seré contigo.
- ASAF (Con una intensa mirada.) No tardes. (Se dirige a la puerta. Ella contempla sus robustas espaldas con una indefinible expresión.)
- NOEMI Asaf.
- ASAF (Volviéndose.) ¿Qué?
- NOEMI (Risueña y coqueta.) Quisiera preguntarte algo... Ya sabes que soy muy curiosa.
- ASAF (Con impaciencia complacida.) ¡Acaba!
- NOEMI ¿Qué escribió para ti el galileo?
- ASAF 46 (Brusco.) No sé. (Entra rápidamente. NOEMI se vuelve con el gesto en agonía. Se tapa la cara con las manos y permanece así un largo rato. Bullicioso y ladina, entra LA FENICIA por la ~~puerta~~ 129 y se le queda mirando.)
- LA FENICIA ¡Ama!
- NOEMI ¡Ah! Me asustaste.
- (Gozosa y enseñando una bolsa cuyo contenido hace tintinear.) ¡Mira... dió! Tan contento se puso, que no acertaba hablar. (Inicia un co bailecillo, haciendo sonar las monedas.) Se puso... después rojo... (Imitando la bronca voz del

pálido, pálido..., después rojo... (Imitando la bronca voz del centurión.)
"!Toma!" - me dijo - !Cinco denarios, ama! cinco hermosos denarios de plata en bolsa bordada! !Cinco denarios uno por cada noche! (Los hace sonar y sigue bailando.)

NOEMI (Despavorida.) Calla, párate, por tus dioses. El amo está en casa y puede verte. !Para!... !Dios mío! (Pero LA FENICIA no hace caso. Deposita la bolsa en el suelo y danza a su alrededor en un arrebatado de avarenta pasión.)

LA FENICIA (Cinco discos de plata como cinco lunas... Cinco lunas propicias a mis deseos... Atesorar y company atesorar... La plata me rescatará... Hombres y ganado ella me dará...)

NOEMI !Oh! !Calla, calla!

ASAF (Desde dentro.) !Noemi! (Un silencio angustioso. La sierva se detiene, resplandeciente.) ¿No vienes, Noemi? (48)

NOEMI Voy, mi señor... (Asaf aparece en la puerta.)

ASAF ¿Qué haces? (LA FENICIA recoge aprisa su bolsa con mano trémula. Se le cae y las monedas resuenan débilmente. La coge otra vez y la esconde en su seno. ASAF las mira en silencio; después avanza y cruza el portillo. NOEMI le brinda una sonrisa que él no recoge. Se encara con la sierva, con la mano extendida.) Dame eso que se te ha caído. (Ella le mira, vacilando.) ¿Oyes? (La sierva, asustada, mira a su ama.)

NOEMI (50) Déjala, Asaf... Son tonterías tuyas, abalorios... (A la sierva, autoritaria.) Entra en seguida! Ya has holgazaneado bastante.

LA FENICIA (Sumisa.) Sí, ama. (Quiere entrar, pero ASAF la retiene por un brazo.)

ASAF Espera. Dame eso que sonó al caer.

NOEMI Asaf, por Dios... La estás asustando...

ASAF !Calla tú! (A la sierva.) !Vamos! (51)

LA FENICIA (52) Amo, yo... no hice nada malo... (Con impaciente brusquedad él palpa sus ropas, que responden con un claro sonido. Busca febrilmente y saca la bolsa bordada. La abre ante las petrificadas miradas de las dos y vuelca en su palma las monedas, tirando la bolsa. Pausa.)

ASAF (Furioso.) !Sucia monedadromana! Esos eran los abalorios. (A la sierva.) También tú te vendes a los tiranos. ¿eh? Son más ricos que nosotros. ¿verdad? Pagan mejor. (La zarandea.) !Hambrienta de dinero estás! ¿Qué servicio les hiciste, di?

NOEMI !Asaf, no digas eso!

ASAF !Calla, te digo! ¿Qué tienes tú que ver con esto? (NOEMI enmudece, prudente. El apremia duramente a la sierva, que tiembla.) ¿Qué diste a cambio, loba?... !Contesta! ¿Qué pudiste dar tú? ¿Tu cuerpo?

LA FENICIA (53) No, no, amo...

NOEMI Asaf. no...

ASAF (54) Yaciste con algún soldado piojoso, con algún legionario borracho e impío..., como tú. !Azotada serás! !Hasta que tus espaldas sean como un árbol rojo, para que no puedas otra vez darlas al suelo, para que no puedan soportar el peso de la inmundicia extranjera! (La sierva gime.) Cinco denarios de plata. !Mucho te quieren! (Pausa.) O elevado es el gentil que te gozó.

LA FENICIA (55) No..., no...

ASAF (Sin soltar a LA FENICIA? repara en la bolsa caída.) (56) Pero yo conozco esa bolsa. Yo vi antes esa bolsa bordada de cuentas verdes... (Exaltado.) !Ah. perra! !Yaciste con Marcio, el centurión de la torre Antonia! ¿Cómo pudis-

nada la bolsa

te tú prenderlo, rata escuálida? !Lapidada debieras ser como la adúltera tera de esta mañana!

- LA FENICIA Perdón... Yo... (Suplica a NOEMI con la mirada.) Estoy limpia de eso que me atribuyes... !No me azotes! Soy una pobre cierva fenicia que sólo sabe obedecer... Te lo juro.
- NOEMI !No la escuches! Te inventará cualquier infundio. Déjala ir. Es fenicia, ya sabes; ¡aciertá a encontrar dinero debajo de las piedras... Dale sus denarios. (A la sierva.) Y tú, !cógelos y entra! (A ASAF, p persuasiva.) Yo la castigaré.
- ASAF La bolsa es de Marcio, ese déspota que oprime al pueblo de Israel... !Y ella pagará por él y por todas las que él nos roba!
- LA FENICIA !No, amo, por tu Dios! Yo te explicaré; no soy culpable. Sólo fui una sierva diligente y sólo supe obedecer... siempre. El ama me mandó... (Enmudece.)
- ASAF (Gritando.) ¿Qué? ^{Pienso 55} (NOEMI gime ahogadamente. ASAF comprende de pronto y se vuelve despacio hacia ella, que le mira espantada. Suelta el brazo de LA FENICIA, que respira tranquilizada y los observa con curiosidad. ASAF avanza unos pasos y su cara va enrojeciendo. NOEMI le mira venir livida.)
- NOEMI !No! !Es falso lo que piensas! (El sigue avanzando. Se le caen los denarios de la mano y LA FENICIA los recoge, sin dejar de observales.)
- ASAF Tú... !Con Marcio!
- NOEMI !Asaf, no! (Va retrocediendo.) !No amado mío! !No pienses eso de tu Noemi, que te adora, que se humilla ante ti!... !Asaf, recuerda! !Hemos sido felices, lo somos! Aún faltan tres horas para tu partida y tú me quieres y yo... !te quiero también! !Te deseo!... Bésame... (Ha cruzado el portillo. Con las manos crispadas, él va tras ella.) !No me mires así, Asaf!... !No! (Gritando.) !No! (Entra en la casa y él se precipita detrás. LA FENICIA recoge la bolsa, mete las monedas y se la guarda. Luego corre a la puerta de la casa, y con el rostro surcado por el sabroso escalofrío del horror, que ella degusta con soñapada delectación, atisba el interior. Pausa larga. NOEMI exhala dentro un grito agudísimo. La sierva se estremece y grita también. Después cruza corriendo el portillo y sale desalada por la derecha, gritando. Pausa. Entran por la derecha MATATIAS y ELIU, que miran la lejana carrera de LA FENICIA.) 56
- ELIU 57 No se la podía detener... Nõ atiende a nada. ¿Qué hacemos?...
- MATATIAS Algo ha ocurrido. Primero hubo un grito agudo; más agudo que los de esa loca.
- ELIU Más agudo.
- MATATIAS !La cólera del Señor ha debido de aposentarse en esta casa!
- ELIU Algún castigo envió Jehová a Asaf.
- MATATIAS (Insinuamente.) Acaso por sus burlas de antes.
- ELIU Acaso. (Pausa.) ¿Le llamo?
- MATATIAS Sí. (Se acercan al portillo.) 58
- ELIU !Asaf! (Pausa.) !Asaf! (Pausa. Se miran, temerosos.) ¿Entramos? temerosos.) ¿Entramos?
- ~~MATATIAS~~ ¿Ocurre algo, Asaf? (Esperan en silencio. Por la ¹²⁹ ~~derecha~~ entra Gadi.)
- GADI Parecéis cuervos oliendo la muerte.
- MATATIAS !No la nombres!
- GADI ¿Qué ha pasado?

ELIU !No sabemos!

GADI Alguien gritó, ¿no?

ELIU Sí.

GADI ¿Noemi? (Pausa breve.)

MATATIAS Su voz parecía.

ELIU Y él no contesta. (Pausa.)

GADI Llamemos otra vez.

ELIU, GADI !Asaf! (Silencio, Siguen escuchando. Después atienden al camino, por do
donde vuelve LA FENICIA tirando del ropón de JOAZAR.)

JOAZAR ⁵⁹ Suelta, mujer. No me contamines con tus manos.

LA FENICIA ¿Se cegó..., se cegó... Ella era inocente. !Lo juro! Y yo. También
yo era inocente. (Todos la rodean.)

JOAZAR Dinos lo que pasó.

ELIU !Habha!

LA FENICIA Se cegó... Las dos somos inocentes. Puras y sin mancha. (Ellos se
miran, perplejos.)

ELIU ¿Llamamos? (Se llegan al cercado.)

GADI, ELIU ⁶⁰ !Asaf!... !Asaf!...

JOAZAR ¿Podemos entrar, Asaf? (Pausa.)

ELIU !Asaf! (Pausa. En la puerta de la casa aparece ASAF, trastornado, ro-
to. LA FENICIA gime suavemente. El sale muy despacio y cruza el por-
tillo. Le rodean, pero ASAF parece no verlos.) *

JOAZAR ¿Qué has hecho, Asaf?

ELIU ¿Qué hiciste?

GADI ¿Has pegado a Noemi? (Silencio. ASAF se derrumba y, de rodillas co-
mienza a salmodiar monótonamente.)

ASAF Lo sabía..., lo sabía.

JOAZAR ¿Qué sabías?

MATATIAS (Turbado.) Te engañaba, ¿verdad?

ASAF (Ausente.) ¿Eh?

ELIU ¿Qué sabías, Asaf; qué sabías?

ASAF El lo sabía.

GADI ¿Quién?

ASAF Ese.

ELIU ¿El galileo?

ASAF El lo sabía. (Pausa. Ellos se miran, inquietos.) Me miró a los ojos,
con los suyos, dulces y terribles, y entonces...

ELIU (Casi adivinando.) ¿Entonces?

ASAF Lo escribió. (Pausa. La sierva le escucha intrigadísima.)

 !Dinos lo que escribió!

* Todos lo siguen y se arremolinan a su alrededor

- MATATIAS Tal vez... "¿cruel?" (ASAF inicia unos movimiento apenas perceptibles de negación.)
- GADI ¿"Turbulento"?
- ELIU ¿"Celoso"? (Pausa. ASAF inclina la cabeza. Todos esperan, conteniéndose, fijas las pupilas en su nuca. El ahoga un seco sollozo.)
- ASAF (Con la voz preñada de la más tremenda fatalidad, que es la que uno mismo se crea.) "A... se" sino!" (La sierva se arrodilla también, gimiendo. Los demás se incorporan con los ojos espantados, y el Destino pone su temblor en el grupo antiguo que rodea al hombre vencido.)

T E L O N

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS